

EL DISCERNIMIENTO EN LA EMPRESA
En el camino del discernimiento, ¿con que nos encontramos?
(09/Dic)

Del primer tema, recordemos lo siguiente:

El discernimiento **no es un método**, es un don, es una gracia a pedir.

El discernimiento **no es patrimonio de unos cuantos**, es un don del Espíritu Santo. La llave del discernimiento es **configurar nuestra vida** desde la acción de gracias.

En el ámbito empresarial, entre otros rubros, está el espíritu de la competitividad, que constantemente influye en la vida de la empresa y por tanto, del empresario. Buscar ser empresa competitiva en el mercado es una realidad que no se puede ignorar. Te lleva a un estado constante de búsqueda, una especie de carrera contra el tiempo, esto es lo común. Y junto con esto, la presión y las preocupaciones derivadas de la incertidumbre de si será o no será exitosa la decisión en cuestión, llegan a convertirse en una carga emocional importante.

Entrar en un proceso de discernimiento es entrar en una toma de conciencia:

¿Quién soy? ¿Cuáles son mis prioridades en la vida? ¿Qué me hace feliz? ¿Qué me apasiona?

¿Qué tengo en mis manos para ofrecer a Dios el día que me llame? ¿Me siento en paz, o que es lo que me quita la paz? ¿Con que cuento actualmente que antes no tenía? ¿Qué necesito de otros que no tenga yo? ¿Qué significan para mí los que forman mi proceso empresarial?

Y ante estas y otras preguntas podremos encontrar el valor central de lo que soy y lo que hago. Partimos de la acción de gracias. Recordar que la llave del discernimiento es **configurar nuestra vida** desde la acción de gracias. Por eso, quejarme... ¿de que? compararme... ¿con quien? Debemos tomar conciencia que somos la creación amorosa del Padre y de eso hay que partir. El mismo Jesús nos lo revela cuando da gracias al Padre: *“Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla”* (Lc.10,21ss)

Agradecer dimensiona nuestro ser. Somos criaturas que no están destinadas, mucho menos obligadas, a imitar a alguien. Somos únicos e irrepetibles, hay que dar gracias por todo lo recibido y no darlo por supuesto.

1. DISCERNIR ES PONER LA VIDA EN CRISIS

Entrar a un proceso de discernimiento es poner la vida en crisis. Entramos al mundo de los cuestionamientos. En el ámbito espiritual, discernir para percibir el paso del Espíritu por nuestra vida, supone aprender su lenguaje.

EL DISCERNIMIENTO EN LA EMPRESA
En el camino del discernimiento, ¿con que nos encontramos?
(09/Dic)

Discernir supone una doble referencia: **por una parte**, poner en "crisis", someter a "prueba" nuestro decir y sentir sobre Jesús: ¿Él o mi empresa? ¿Lo que dice o lo que necesito? Debemos cuidar no caer en una ensoñación y en una alucinación *meramente subjetiva*; y **por otra parte** "pleitear" (someter a juicio) nuestro modo de estar en la vida: Debemos ser muy honestos y partir de una realidad que envuelve mi tiempo y mi circunstancia y no cargarle a Dios la consecuencia de una decisión apresurada y no enmarcada en la acción del Espíritu.

Las trampas aparecen cuando en el discernir estamos atentos a una sola persona: YO. No podemos ver nuestros intereses como "normales" y "naturales", tan normales y naturales que "soy el dueño y debo tomar decisiones", esto "es así". Lo *normal* y *natural* se convierte en una construcción ideológica interesada. Entonces el lenguaje sobre lo que "es así" ejerce una función encubridora y el proceso de discernir toma una sola dirección.

2. DISCERNIR EL ESPÍRITU DE JESÚS

Antes de orientarnos en el discernimiento es necesario recorrer un camino largo para no precipitarnos en el hablar fácilmente del Espíritu de Jesús. Si es el de Jesús tenemos que ser pacientes y reconstruir el camino que llevó a Jesús a "entregarnos su Espíritu".

Jesús de Nazaret es confesado por las Iglesias cristianas como Ungido de Dios, el Cristo de Dios. Esta confesión de fe supone para los creyentes cristianos que el vivir, morir y Vivir para siempre de Jesús es la referencia normativa del acceso a la Divinidad. Para los creyentes cristianos lo de Dios tiene que ver con Jesús y Jesús tiene que ver con lo de Dios. El que se dice cristiano, aunque no precise su decir correctamente, está refiriéndose a Jesús de Nazaret el Ungido de Dios.

2.1. JESÚS PUSO EN CRISIS LO "NORMAL Y NATURAL" EN ISRAEL

Jesús percibe al Dios de Israel en su cercanía, no necesita pasar por las instituciones que cosifican a Dios como legitimador de un orden (ley) y regulador de los mecanismos de expiación de la culpa que provoca la infracción de dicho orden perdonando o anatematizando (templo). Jesús percibe al Dios de los padres de Israel como Padre y Creador. Esta cercanía inmediata no supone en Jesús una ausencia de radical alteridad con el Dios de su pueblo, para Jesús es el Padre "del cielo".

EL DISCERNIMIENTO EN LA EMPRESA
En el camino del discernimiento, ¿con que nos encontramos?
(09/Dic)

La relación de Jesús con Dios en el contexto del judaísmo del siglo I es la negación de las mediaciones institucionales de la ley y del templo. Esta relación no supone la manipulación de la Divinidad ni pérdida de identidad propia. Jesús no queda fusionado y absorbido por la Divinidad, sino que encuentra su consistencia y la de las criaturas en Ella. La inmediatez se entiende en cuanto que cambia radicalmente las mediaciones de acceso a Dios, ya no son instancias exteriores a las criaturas.

Al convertir las criaturas en mediación y ser criaturas "de Dios", la mediación termina en ellas. No hay equivalencia e intercambiabilidad entre mediación ley-templo y la mediación criatura. La criatura ya no es una alternativa de mediación a la ley y al templo. No se cambia la criatura por la ley y el templo, sería cosificar a la criatura para convertirla en un "pretexto" para estar a bien con Dios, sino que la criatura se convierte en fin: dice Jesús: "*a mi me lo hicisteis*" (Mt.25,31ss). El intercambio sería aterrador: las criaturas de Dios convertidas en moneda de cambio para la salvación de aquellos que siempre necesitan acumular "méritos" ante un dios que no es gratuidad sino el "gran mercader", el "gran contable" legitimador de tanto destrozo histórico pasado y presente.

Este percibir a las criaturas como lugar, que no medio, inmediato para percibir a Dios, supone en Jesús que nunca las utiliza en su propio provecho. Nunca cura y alivia sufrimiento para tener seguidores, no fomenta clientelismo, su itinerancia es pura des-instalación, no quiere reinos según el orden de este mundo que oprimen y pisan. Al pasar en la percepción de las criaturas de medio a lugar, el acceso pasa por espacio y tiempo, pasa por modos de estar en la vida.

Este situarse de Jesús de cara al Dios de Israel percibido como "Abba" termina en la cruz. La ejecución de Jesús en la Cruz es consecuencia histórica de su modo de vivir. Al anular las mediaciones opresoras para la inmensa mayoría de los hijos y las hijas de Israel, en las que no cabe otra alternativa más que el sometimiento, ha "expuesto" su vida a la muerte (lo radicalmente opuesto al discernimiento es el sometimiento). "Siendo hombre se ha hecho dios" y debe morir.

Jesús ha subvertido el orden, lo normal y natural querido por dios ha sido desvelado como opresor y estigmatizador para la inmensa mayoría de las criaturas de Israel. Al no utilizar a las criaturas como causa de su propia justificación, al Buen Pastor las ovejas le importan y como le importan no las utiliza para ganar un salario ante un dios amo, Jesús no puede exponer delante de Dios nada que no sea él mismo en su puro y total despojo. La Cruz es la radicalización de una percepción de Dios que no exige méritos ni necesita mediadores interesados. El abandono de los suyos es consecuencia de un seguimiento que no ha dado beneficios ni primeros puestos en el reino, ni tan siquiera la posibilidad de

EL DISCERNIMIENTO EN LA EMPRESA
En el camino del discernimiento, ¿con que nos encontramos?
(09/Dic)

administrar las nuevas mediaciones alternativas que podían esperar de Jesús como un hacedor de milagros.

2.2. EN LA CRUZ JESÚS NOS ENTREGA SU ESPIRITU

La cruz será el lugar de toda negación de mediaciones. El velo del templo se rasgó de arriba a abajo. La cruz y los crucificados serán lugar de acceso a la Divinidad precisamente por ser lo que no interesa. *En un mundo que tanto entiende de intereses sólo en lugares desinteresados y por desinteresados se podrá encontrar el Espíritu del Viviente.* Viviente que es el Crucificado. Jesús es el que Vive con Dios para siempre. Jesús no quedó para siempre en el lugar de la muerte, sino que el Padre lo resucitó de entre los muertos constituyéndolo Ungido y Señor.

El vivir hasta desvivirse de Jesús ha resultado ser la expresión de la humanidad querida por Dios, la manifestación de la humanidad de Dios: Jesús es el Hijo de Dios. En la cruz se expira el Espíritu que hace posible dar culto a Dios en espíritu y verdad.

Si el creyente percibe la cruz cuando confiesa que cree en el "Espíritu que procede del Padre y del Hijo", empieza a percibir que la Cruz es salvación. La cruz nos libera de la blasfemia y de la idolatría. Nos libera de la utilización interesada de la divinidad y nos libera de la mentira sobre nosotros mismos y la realidad.

El Espíritu expirado en la cruz nos libera de la mentira sobre nosotros mismos, nos libera del fatalismo de lo "normal y natural", nos abre los ojos para ver toda la realidad con ojos nuevos. No es verdad que el "hombre y la mujer espiritual" es el que consigue un "yo" entero, sin fisuras, impasible, con perfecto dominio de sí. El espíritu nos cambia la mirada hacia los crucificados y despojados, nos hace mirar a las criaturas heridas en su dignidad y machacadas en sus cuerpos.

Cuando la mirada ha cambiado, al "yo" espiritual se le conmueven las entrañas, se enternece, se altera y descubre que la paz y la alegría del Espíritu aparecen cuando la vulnerabilidad te devuelve solidariamente a las criaturas. Es una vuelta a la criatura desde la honda percepción que ya no son objetos de consumo espiritual, no son un pretexto para mi correcta actuación, sino que nos encontramos con que el Espíritu nos abraza en comunión solidaria.

Nos libera de lo "normal y natural". La cultura es una red de signos, discernir es empezar a procesarlos desde otro código. El espíritu pone en crisis el "orden presente", el espíritu lleva a juicio, pleitea con la realidad mostrenca y petrificada, con lo dado por hecho, lo que "es así" y "no puede ser de otra manera". Se

EL DISCERNIMIENTO EN LA EMPRESA
En el camino del discernimiento, ¿con que nos encontramos?
(09/Dic)

empieza a taladrar la realidad y empiezan a verse otras cosas. Discernir será cambiar el código normal y natural de lectura.

El Espíritu de Jesús nos da la posibilidad de cambiar la mirada, de situarnos en la realidad de un modo distinto, desde la libertad liberada. Como es Espíritu de Vida nos da la posibilidad de vivir libres y sin temor. Un temor que se funda últimamente en el miedo a la muerte en todas sus formas ("aquellos que por miedo a la muerte vivían toda la vida como esclavos"). La muerte como amenaza última, como algo aterrador que me puede diluir y por tanto algo a evitar, y para evitarla qué mejor que la esclavitud alienante a los ídolos que me ofrecen seguridad. Seguridad aparente pues nos evita el aceptar que el origen de toda violencia es el mantener a ultranza lo que no se puede mantener: la afirmación del yo caiga quien caiga.

El panteón de ídolos tiene su atractivo por la ilusión de prometer "inmortalidad". La cruz no promete In-mortalidad. La cruz no engaña. La cruz del Viviente invita a vivir la vida en manos de la Misericordia. Cuando nuestra vida está anclada en la Vida surge la libertad de los Hijos de Dios. La vida deja de ser una lucha deshumanizante para asegurarnos la inmortalidad. "No temáis pequeño rebaño que es decisión de vuestro Padre reinar de hecho sobre vosotros" (no temas María, no temáis pastores, no temas Pedro...).

El discernimiento es por lo tanto don y tarea. Es don porque se nos da con el Cristo entregado. Es tarea porque es posible de nuestra parte mantener una actitud vigilante, despierta. Cuando entramos en el ámbito de Cristo y se nos da su Espíritu nos ambientamos en una tradición que entiende de discernimiento. El discernimiento es un don a la comunidad cristiana, es patrimonio de la Gran Iglesia, en ella ha habido hombres y mujeres que han tenido el don, han tenido gracia, para ser más sensibles al paso del Espíritu de Vida.

DESOLACIÓN Y CONSOLACIÓN

Como vivimos en un mundo roto mi corazón lo siente. El empresario puede estar en DESOLACIÓN: tristeza, falta de esperanza, tendencia al abandono, derrotismo. Dice San Ignacio: "...como si el alma estuviera separada de su Dios y Señor".

Hay que cuidar no "regodearnos" en la desolación. No ser especialistas en mencionar desgracias, en lamentarse constantemente en la situación actual. En ocasiones nos estamos quejando en medio de la abundancia: comida, techo, trabajo, automóvil, celular, amigos, familia... eso es CINISMO!!! Cuidado con ser gente que transmitimos desolación, algo así como ser personas "tóxicas". Lo contrario a la desolación es la CONSOLACIÓN: alegría, paz, gozo, sentirse seguro. Son los "sentires" de la vida. En realidad la compasión, la misericordia, la

EL DISCERNIMIENTO EN LA EMPRESA
En el camino del discernimiento, ¿con que nos encontramos?
(09/Dic)

solidaridad, no son solo ideas, son realidades concretas que pasan en la vida.

La Teología no nos fue dada desde el estudio de las grandes “lumbres” intelectuales del pasar de los siglos, sino mas bien las experiencias vividas y contadas por los bienaventurados a los que se refiere el Evangelio, de ellos nos viene la Teología auténtica, la que se vive en carne propia. Dice Sto. Tomás que la Teología es la sabiduría transmitida por los bienaventurados.

Es una trampa creer que la CONSOLACIÓN y la DESOLACIÓN son dos realidades con la misma fuerza y en la misma realidad ontológica. Hay quienes creen que Dios y el demonio son dos fuerzas iguales. Esto es una herejía por todos lados.

La consolación y la desolación no son fuerzas iguales. Se puede estar pasando por ambas realidades, pero hay que estar en “juego de cintura” ante ambas, la consolación para recibirla y la desolación para lanzarla.

San Ignacio pasó en Manresa momentos de desolación tales que incluso le llevó a verse tentado por el suicidio. Aquí aprende que en la desolación el Espíritu también nos está diciendo algo. ¡Pero cuidado! La desolación no es lo mismo que la depresión. Ésta última es una enfermedad a la que hay que tratar con respeto y a la que se llega si me regodeo en la desolación.

La desolación hay que arrojarla, lanzarla lejos. Santa teresa llamaba a la monjas en desolación como “melancólicas”, y se refería a ellas como aquellas nocivas que ni sanan ni se mueren. El lamento lo traen en todo momento, la queja persistente... No al derrotismo. Esto se refleja claramente al preguntar negativamente ante una iniciativa buena: “No, ¿cómo para que?, si de todas maneras... ¡no va a resultar!”

TRES CAUSAS DE DESOLACIÓN

PRIMERA: LA PEREZA

Venimos en desolación por ser tibios, perezosos y negligentes, alejándose así de nosotros la consolación. Mis perezas generan desolación: “Total, ¿para qué?” Para las perezas siempre hay razones. Si me dejo llevar genero dinámicas desoladoras.

SEGUNDA: LA PRUEBA EN LAS MOTIVACIONES

En la tentación somos probados. Tentar y probar es lo mismo. En la desolación estoy puesto a prueba en las motivaciones. Es necesario purificar la intención: A mi, ¿qué me mueve en las decisiones, que me motiva? En el tiempo desolado,

EL DISCERNIMIENTO EN LA EMPRESA
En el camino del discernimiento, ¿con que nos encontramos?
(09/Dic)

¿qué es lo que me sostiene? Hay que discernir. Hay que cambiar lo cuantitativo por lo cualitativo.

TERCERA: LLEGA Y SUPERA MIS FUERZAS

En el tiempo desolado es cuando tenemos conocimiento interno que no está en mis manos traer la consolación. ¡Qué más quisiéramos que arreglárnosla nosotros mismos y traer consolación! El discernimiento me lleva a saber que la consolación es DON y GRACIA que hay que pedir, y esto me va a bien saber que solo viene de Dios. Es conocimiento humilde que todo es Don y Gracia. No hay que atribuirnos el caminar en consolación, más bien hay que aprender a caminar con humildad en la desolación.

No se descuide de dar gracias en la CONSOLACIÓN, ni se caiga en el infantilismo de dejar de orar solo porque hay DESOLACIÓN.

LOS TRES BIENES CONTRA LA DESOLACIÓN

1. No instalarme en la pereza ni en la tibieza.
2. Ora tus intenciones: ¡Depura!
3. Caminar con humildad, con conocimiento interno que no está en uno traer consolación.



<https://www.feyfamiliaenlaempresa.org/>



EL DISCERNIMIENTO EN LA EMPRESA